

# Los radioaficionados en el comienzo del Broadcasting español

Isidoro Ruiz-Ramos y García-Tenorio (EA4DO) - Javier Martínez Galilea (EA4EQD)

Archivo Histórico EA4DO, Unión de Radioaficionados Españoles, Madrid, [ea4do.isi@terra.es](mailto:ea4do.isi@terra.es), Spain

*Abstract* — Atraídos muchos curiosos por las noticias recibidas sobre los avances radioeléctricos, como fueron los éxitos de Marconi, surgieron interesados que pronto comenzaron a producir chispas mediante timbres viejos o bobinas de inducción con la finalidad de ser captadas las señales que éstas generaban a la mayor cantidad de metros posibles. La emisión de tales señales en código Morse fue lo que se conoció como Telegrafía Sin Hilos.

Con la evolución de las ciencias radioeléctricas, y especialmente con el descubrimiento del triodo por Lee de Forest en 1906, no sólo se perfeccionaron los sistemas de transmisión en las ondas largas sino también las modalidades de emisión, como fue el caso de la telefonía. Por ello, finalizada la Gran Guerra de 1914 algunos aficionados decidieron experimentar la emisión de la música grabada en sus discos de gramófono a través del micrófono conectado al transmisor.

Del desarrollo de esta faceta inicialmente amateur surgieron las primeras estaciones de radiodifusión.

*Index Terms* — Wireless Telegraphy, Ham radio, Broadcast

## I. INTRODUCTION

Los trabajos de los aficionados a experimentar con la electricidad durante el siglo XIX jugaron un papel decisivo en lo que se convertiría el invento de la Radio y con él el desarrollo de las ciencias radioeléctricas.

Con independencia de los importantes trabajos realizados entonces en esta rama de las ciencias por el español Julio Cervera, tradicionalmente se ha considerado *Padre de la Radio* a Guillermo Marconi quien siempre se reconoció asimismo como verdadero aficionado. Al comienzo, la actividad de todos los que trabajaron en este campo se centró en poder transmitir información mediante el *Telégrafo Sin Hilos* entre puntos concretos situados en la tierra o el mar, pues existía una verdadera necesidad no sólo para los ejércitos y sus gobiernos sino también para la seguridad en la navegación. En el terreno amateur fue en España durante 1903 cuando Matías Balsera logró la comunicación desde su estación que construyó como aficionado, con las dos emisoras oficiales próximas situadas en la bahía de Cádiz.

En 1906 Lee de Forest inventó en los EEUU el *audióon* o lámpara triodo cuya aplicación en el campo de la radiocomunicación produjo grandes avances también para los aficionados. Dadas las interferencias que estos ocasionaron en las comunicaciones oficiales con sus transmisores de chispa, en 1912 fueron desterrados a experimentar en las ondas inferiores a 200 metros dado que los investigadores de la época consideraron que tal zona del espectro radioeléctrico no servía absolutamente para nada. A pesar de ello, con la “lámpara de Aladino” los amateurs lograron cruzar los océanos Pacífico y Atlántico a finales de noviembre de 1923

mediante potencias sumamente reducidas en comparación con las grandes instalaciones oficiales de *Telegrafía Sin Hilos* empleadas hasta entonces en las ondas largas.



Obviando las primeras estaciones de Europa y América que comenzaron a emitir programas de radiodifusión desde la segunda década del Siglo XX por manos frecuentemente de amateurs, cabe mencionar que en España esto no pudo ser al estar prohibida cualquier prueba relacionada con la Telegrafía Sin Hilos desde 1908. A pesar de ello, algunos aficionados continuaron realizando ensayos tanto de recepción como de transmisión con el máximo secreto, y lamentablemente tal circunstancia ha hecho que no hayan llegado hasta nosotros los testimonios documentales que pudieran haberse creado entonces. No obstante, por lo escrito muchos años después tenemos conocimiento de que el médico barcelonés *Luis Cirera Terré*, tras haber contactado en 1911 con Valencia desde su estación de chispa *LCT*, llevó a cabo pruebas radiofónicas junto a José María Guillén de García y otros amigos con anterioridad a la “Gran guerra”.

## II. PRIMERAS EXPERIENCIAS DE BROADCASTING EN ESPAÑA

Como consecuencia de las noticias que empezaron a leerse en la prensa española referentes a las emisiones de *broadcasting* realizadas en otros países, dio comienzo un progresivo aumento del número de aficionados que pronto iniciaron reuniones “semi-clandestinas” en distintas ciudades dada la prohibición sobre el tema. En las que tuvieron lugar en Madrid durante 1922, fue germinando la constitución de un radio club que se creó oficialmente el 1º de octubre de tal año con el nombre de *Radio Club de España*.



Entretanto, en aquél verano, el Oficial del *Cuerpo de Telégrafos* Matías Balsera realizó las primeras “difusiones gramofónicas” desde la emisora que se había instalado en el recién construido *Palacio de Comunicaciones* madrileño, pidiendo un gramófono y discos prestados a los que fue añadiendo los que le regalaron sus compañeros más entusiastas. De este modo, “el primer radio-experimentador español”, como así fue considerado, puso todas sus ilusiones en el nuevo servicio de radiodifusión llegando a realizar posteriormente transmisiones de música

desde el *Parque del Retiro* y el *Teatro Real*. Tales emisiones, unidas a las nuevas de la estación de la *Marina de Guerra Española* de Ciudad Lineal, de Madrid, y las noticias referentes a la recepción de emisoras inglesas, hizo que mayor número de *radio-aficionados* se iniciasen en la construcción de sus propios receptores de galena y también de “lámparas”, al mismo tiempo que aumentó progresivamente la comercialización de receptores extranjeros.

Ante el auge que comenzó a tomar el *Radio Club de España* pronto sus directivos decidieron ocuparse para que se llegara a establecer en nuestro país un servicio de *broadcasting* análogo a los existentes en Norteamérica e Inglaterra. De este modo, el trabajo que realizaron numerosos aficionados a través del *Radio Club de España* y del *Radio Club de Cataluña*, unida a la labor de otros personajes citados, hicieron que el 27 de febrero de 1923 se publicara un *Real decreto* anulando las disposiciones legales anteriores y dando comienzo al establecimiento de las bases de la Radio española en las que se incluyó a los amateurs.

Por entonces, uno de los más destacados aficionados de la época y fabricante artesanal de receptores, Carlos De la Riva, consideró que poniendo en el aire sus propias señales, los clientes que le comprasen sus aparatos tendrían una estación más a la que poder escuchar. Por lo cual, construyó e instaló un transmisor de 25 vatios con excelente modulación y sistema radiante en su pequeño taller situado en la calle de Alcalá número 69, y así dio comienzo casi a diario a unas emisiones realizadas a última hora de la tarde en las que se escucharon programas hablados y discos gramofónicos. Tales emisiones cesaron poco después cuando Carlos De la Riva y su hermano Adolfo ocuparon la dirección técnica de *Radio Ibérica*, una fuerte entidad que construiría sus propios receptores y que había surgido con la fusión de la *Compañía Ibérica de Telecomunicación* y de la *Sociedad de Radiotelefonía Española*.



Carlos de La Riva.

Mas la transmisión de música y palabra no sólo fue iniciada en Madrid por una estación amateur, ya que ello ocurrió también, por ejemplo, en Santiago de Compostela mediante las experiencias realizadas por quien años después organizaría el servicio de transmisiones de la *Guardia Civil*, José Blanco Novo siendo ya adjudicatario del distintivo EAR-28. En el extremo opuesto de la península, Alcoy (Alicante), tales pruebas las desarrolló Vicente Albors, después EAR-99, quien realizó algunas audiciones que fueron captadas mediante los muy pocos receptores de galena por allí existentes.

El interés despertado por todo aquello relacionado con la *Telegrafía Sin Hilos* hizo que el aficionado madrileño Emilio Cañete (años después adjudicatario del distintivo EAR-3 para su estación amateur) editase durante el verano de 1923 la revista *Radio Sport* que se autoproclamó *La revista de radio*

*más antigua de España*. Coincidiendo aproximadamente en el tiempo, en julio de 1923 vio igualmente la luz el primer número de *Tele-Radio, Órgano Oficial del Radio Club de España*, mientras que en Barcelona, José María de Guillén García fundó la revista *Radiosola* junto al impresor y aficionado Eduardo Sola.

### III. EL GRAN DESCUBRIMIENTO DE LOS AMATEURS

Entretanto, en países de diversas zonas del mundo numerosos interesados en la emisión en las ondas cortas llevaban años realizando continuas experiencias tras haber puesto todas sus esperanzas e ilusiones en cruzar los grandes océanos mediante la *Telegrafía Sin Hilos*. Finalmente, el 26 de noviembre de 1923 el Pacífico fue unido de costa y dos días más tarde, el francés Léon Deloy, f8AB, de Niza, y Fred H. Schnell, u1MO, en el Estado norteamericano de Connecticut, lograron enlazar Europa y América en aproximadamente 100 metros de longitud de onda. El logro de tales hazañas mediante los transmisores de pequeña potencia construidos por los amateurs mostraron al mundo las desconocidas e inmensas posibilidades de la onda corta. A partir de entonces, el amplio espectro radioeléctrico asignado en su totalidad en 1912 a los amateurs les fue siendo usurpado progresivamente desde los organismos internacionales con la finalidad de repartirlo entre los diferentes servicios de telecomunicación.

### IV. AUTORIZACIÓN DE LA RADIO EN ESPAÑA

Fruto de la unión que también fue surgiendo en Barcelona entre los muchos aficionados de la zona, el 19 de febrero de 1924 se fundó la *Ràdio Associació de Catalunya (Asociación Nacional de Radiodifusión – ANR)* con la finalidad de reunir a los fabricantes, representantes y vendedores que se dedicaban a la construcción y venta de aparatos de radio, así como con idea de instalar en Barcelona una estación de radiodifusión.

La gran expansión que comenzó a desarrollar la *radiotelefonía* en algunas zonas de nuestro país hizo aparecer continuamente secciones especializadas en los distintos periódicos madrileños. Así, tras Arturo Pérez Camarero que las inició firmándolas bajo el seudónimo de *Micrófono en La Libertad*, el 1º de abril de 1924 fue Miguel Moya Gastón de Iriarte, el gran impulsor de la radioafición en España y poco después adjudicatario del distintivo EAR-1 para sus estación amateur, quien redactó diariamente las columnas de *T.S.H.* en el diario *El Sol* bajo el seudónimo de *G. Rid*.

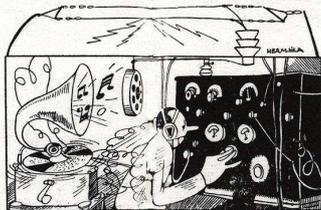
Cuando por determinadas circunstancias sólo se escucharon a ciertas horas de finales de marzo de 1924 las transmisiones de la estación oficial de Carabanchel, también comenzó a oírse a algún aficionado emitiendo *radioconciertos* mediante discos de gramófono. Así, al bilbaíno Vicente G.



Camba, más tarde operador de la estación EAR-4, que se encontraba en Madrid, le siguió Rafael Pacios Vera, muchos años después EA5LB.

Ante el imparable número de *radio-aficionados* que fueron surgiendo en Madrid, el diario *La Libertad*, iniciador de las campañas de *radiotelefonía*, convocó el 18 de mayo de 1924 una asamblea para constituir la *Federación de Radioaficionados Españoles*, también conocida entonces como *Federación Nacional de Radioaficionados*, *Asociación Radio Española*, o *Asociación de Radioaficionados Españoles*, con la finalidad primordial de asegurar la radiodifusión en España y ayudar de diversos modos a sus asociados. Seis días después salió a la calle el primer número de la revista semanal *T.S.H.* que dirigida por Arturo Pérez Camarero apareció como *Órgano de Radio-Madrid* y portavoz de la *Federación Nacional de Aficionados*.

A los dos citados amateurs que hasta entonces habían puesto sus señales en Madrid emitiendo *radio-conciertos*, el día 31 de mayo de 1924 se unió Miguel Moya tras finalizar la emisión de *Radio Ibérica*, pues desde su propia estación "1RA" (1 *Radio Aficionado*) puso en antena durante unos días la música de sus discos de gramófono, emitió noticias y también la primera *revista de toros radiotelefónica*. Por su parte, el ingeniero Antonio Ochoa, uno de los fundadores de la *Asociación Radio Española*, comenzó después a salir al aire con su propia transmisora.



En los momentos que la "fiebre de la Radio" había invadido a la sociedad española llegando a alcanzar el grado de *enfermedad nacional* conocida con el nombre de *radiomanía*, la *Gaceta de Madrid* (lo que es hoy día el *Boletín Oficial del Estado*) publicó la *Real orden de 14 de Junio de 1924 sobre régimen de estaciones radioeléctricas particulares* por la que quedó autorizada en nuestro país la radiodifusión y también la radioafición.

Si hasta entonces la *radiotelefonía* había avanzado rápidamente en España entrando en multitud de hogares a pesar de su prohibición, una vez publicada la *Real orden* se crearon nuevos radio clubes por toda nuestra geografía no sólo para orientar al número creciente de *radio-aficionados* locales, sino también con miras a llegar a montar en su ciudad la propia radiodifusora. Ejemplo concreto es el *Radio Club de Valencia* formado el 23 de junio de 1924 por un diputado y tres abogados, entre ellos Enrique Valor (después EAR-4), y presidido por José Colvée (años más tarde EAR-100).

#### V. NUEVAS EXPERIENCIAS DE BROADCASTING POR LOS AMATEURS

También en la zona del levante español hay que mencionar a otros aficionados que, además de ser oficiales del *Cuerpo de Telégrafos*, comenzaron esos días a emitir *radioconciertos* con

sus transmisores. Una actividad que no les quedó autorizada por el Reglamento, pues su Artículo 34 estableció: *Está absolutamente prohibido que las estaciones de aficionados sean usadas para transmisión de comunicaciones internacionales en nombre de terceras partes interesadas, así como también se prohíbe en absoluto utilizarlas como estaciones de radiodifusión para cualquier otro fin o en cualquier otra forma contraria a lo establecido en las disposiciones internacionales o en la Legislación nacional.*

A pesar de ello, en Madrid continuó el ingeniero Ochoa emitiendo verdaderos programas radiofónicos desde su estación *Onda Olímpica* o *Radio Olímpica* situada en la Ronda de Atocha, e igualmente se pudo escuchar la nueva emisora madrileña que salió haciendo pruebas desde los *Garajes Zuazo* en la calle Rodríguez San Pedro. Por su parte Emilio Cañete, director de la revista *Radio Sport*, también puso en el aire las señales de la estación *Radiomiero*. Respecto a todos ellos, y según los propios comentarios que nos dejó Miguel Moya, poco después EAR-1, en su habitual sección de *TSH* publicada en el diario *El Sol*:

*Ya casi saturada la afición de aparatos receptores, comienza la fiebre de la radiotelefonía activa.*

A la labor de los citados amateurs madrileños hay que unir la que comenzó a desarrollar en onda corta Fernando Castaño Escalante, poco después EAR-2, quien consiguió la comunicación bilateral con sus colegas de diferentes países europeos empleando el indicativo provisional "3XY". Todos aquellos aficionados a la emisión se reunieron entonces habitualmente en la *Ferretería Vd<sup>a</sup> e Hijos de Igartúa*, en la calle de la Montera, donde Carlos Igartúa (más tarde EAR-57) montó su propia transmisora con la que salió al aire como *Radio Micro*.

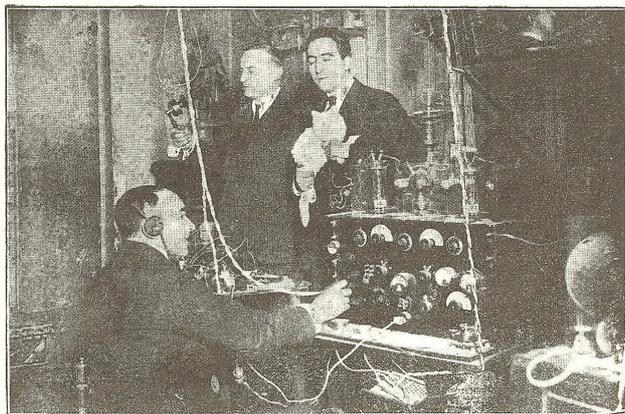
Al igual que ocurrió en Madrid, también surgieron amateurs en diferentes provincias emitiendo *radioconciertos*: En Marquina (Vizcaya) lo hizo Juan Arrillaga que más tarde sería adjudicatario del indicativo EAR-42; en Cádiz se escuchó la estación *Radiofón*; Ildefonso Montero, perteneciente al Radio Club de Sevilla, montó en su domicilio un transmisor con la ayuda técnica de Rafael A. de Terry, con el que comenzó a transmitir conciertos musicales con el distintivo provisional "4XX". Más tarde tal estación se convertiría en *Radio Sevilla*.

Llegado el 14 de julio de 1924 la Administración comenzó a otorgar las primeras adjudicaciones de indicativos a las estaciones de radio, tanto *broadcastings* como amateurs. Si el EAJ-1 correspondió a la aún no operativa *Radio Barcelona*, el EAR-1 se otorgó en Madrid a Miguel Moya Gastón de Iriarte. Quizás el mismo día o inmediatamente después también se concedió el EAR-2 a Fernando Castaño que hasta entonces se había identificado provisionalmente como "3XY".



Con el transcurso del tiempo la estación instalada inicialmente en los *Garajes Zuazo* de Madrid se convirtió en *Radio España*, a la que ya se había adjudicado el indicativo EAJ-2 y cuya inauguración oficial tuvo lugar el 10 de noviembre de 1924 con deficientes emisiones. Cuatro días después también se inauguró *Radio Barcelona*, EAJ-1, y con ella aumentó el número de radioaficionados por toda Cataluña.

También en Madrid, una vez finalizado el concierto nocturno de *Radio Ibérica* el 19 de noviembre de 1924, fue escuchada “la estación del radiopita Antonio Prieto”, más



El radioaficionado Antonio Prieto con los señores Marcellán y «Micrófono» en el momento de dar comienzo a una emisión de su estación.

tarde EAR-7, en toda la ciudad e incluso, durante los días siguientes, en Santiago de Compostela emitiendo programas de divulgación científica junto a amenos conciertos basados no sólo en la reproducción de discos de gramófono sino también en la música procedente de los rollos de papel de las pianolas codificados mediante perforaciones.

Fue en diciembre de 1924 cuando se creó la primera emisora de Radiodifusión de Almería, la EAJ-18, como consecuencia de la ilusión puesta en ello un año antes por los componentes del *Radio Club de Almería* entre los que se encontraba el banquero José Romero Balmás, adjudicatario tiempo después del distintivo EAR-44 para su estación de aficionado.

Días más tarde de tal acontecimiento, al comienzo de las Navidades de 1924, los radioaficionados Fernando Castaño, EAR-2, en Madrid, y Genaro Ruiz de Arcaute, EAR-6, en Tolosa (Guipúzcoa), consiguieron las primeras comunicaciones radiotelegráficas con Norteamérica en longitudes de onda próximas a los 100 metros.

Y mientras que así fueron comenzando las emisiones por distintos puntos de la Península, en Canarias, y concretamente en Las Palmas, en las primeras semanas de 1925 se reunieron unos cuantos entusiastas con la finalidad de solicitar la oportuna autorización para instalar una emisora experimental. Ante los grandes deseos de todos ellos por poner sus señales en el aire y sin esperar la llegada del preciado documento, Arturo Gebauer, más tarde operador de la estación de aficionado con indicativo provisional FR-EAR-B, comenzó a emitir desde su casa con un sencillo circuito que había montado a base de una lámpara receptora, alimentado

exclusivamente con pilas secas. Dos o tres amigos recibieron inicialmente las transmisiones experimentales con sus galenas y al final de cada ensayo todos ellos se reunieron en evidencia del éxito alcanzado.

Consecuencia del furor que fue causando la *radiotelefonía* por toda España, algunos aficionados a la emisión decidieron dotar a su ciudad de una estación de broadcasting y para ello optaron por unir sus fuerzas. Tal fue el caso de Valencia, donde el 27 de enero de 1925 un pequeño grupo de amateurs entre los que estaban Enrique Valor, EAR-4; Mariano Cuber, más tarde EAR-79; y Ernesto Costa, quien sería EAR-95, celebró una reunión a fin de organizar una asamblea con la idea de potenciar la Radiodifusión en aquella zona. Con las adhesiones recibidas surgió la *Peña Radio Valencia*.

En Las Palmas, entretanto, decidieron trasladar la emisora de Arturo Gebauer a los altos del *Bazar Londres*, situado en la calle más céntrica de la ciudad, y a través de las ondas hicieron una convocatoria a la que acudieron once aficionados que decidieron crear el *Club Radio Canarias*.

Ante el avance de la *radiotelefonía* en Las Palmas, los amateurs de Tenerife no quisieron quedarse atrás y por ello hacia tales fechas, Juan N. Meinke, con posterioridad EAR-F; Pedro Padrón, años después EA8AS; y Manuel Ramos Vela, entre otros, dieron comienzo a la construcción de una emisora en casa de Meinke situada en la Cuesta de Piedra. Desde allí iniciaron las primeras pruebas que fueron captadas por otros aficionados de las islas y una vez que la emisora estuvo bien ajustada realizaron sus transmisiones diarias sobre la base de conciertos gramofónicos. El pequeño núcleo de aficionados a la recepción que así surgió fue el que más tarde inició las gestiones para constituir el *Radio Club de Tenerife*.

En la Península al igual que en Canarias, los aficionados a la emisión comenzaron a difundir desde más ciudades la música grabada en sus propios discos de gramófono. Si Luciano García, tiempo después EAR-11, lo hizo en Guadalajara sin poder ser escuchado en Madrid con su transmisor de diez vatios, en Almansa (Albacete), Carlos Salvador Salcedo, más tarde EAR-36, al ser el único residente en la población que tenía un aparato receptor trató de inculcar la afición a la *radiotelefonía* mediante las propias emisiones que realizó sin rebasar la longitud de onda autorizada para las estaciones amateurs de 5ª categoría. Para ello instaló un pequeño estudio y, experimentando con mucha constancia al encontrarse aislado de otros colegas, al final consiguió ser escuchado perfectamente por un



amigo. Dos años después, en 1927, en Almansa hubo unos trescientos receptores de galena y unos setenta cinco de lámparas que continuaron recibiendo a la EAR-36 en la longitud de onda de sesenta metros, siendo por ello considerada tal ciudad por el propio operador de la estación como la “población de las ondas cortas”.

Otros interesados en experimentar la transmisión de música y palabra lo siguieron haciendo aunque tan sólo fuera con la pretensión de ser escuchados por los vecinos del barrio. Tal fue el caso en Madrid durante el mes de mayo de 1925 de *Radio Pardiñas*, que a pesar de tener una modulación “aceptable” y “relativamente intensa”, “la inconstancia de su longitud de onda impidió recibirla regularmente”.

También en Madrid continuaron saliendo esporádicamente nuevas *Emisoras radiotelefónicas locales* como se las denominó entonces, y una de ellas fue la que comenzó a transmitir en las inmediaciones de la glorieta de Bilbao a pesar de las órdenes que empezó a enviar la *Dirección General de Comunicaciones* con la finalidad de que se suspendieran tales emisiones. Ello afectó precisamente a la ya citada *Radio Pardiñas* que se vio obligada a cesar sus ensayos en espera de la concesión de la oportuna licencia.

Otro de los citados aficionados madrileños, Antonio Prieto, EAR-7, transmitiendo en la longitud de onda de 85 mts acorde a su licencia amateur, comenzó a poner en antena los martes y viernes de 12 a 2 de la madrugada unos programas basados en la emisión de la música grabada en discos de gramófono y rollos de pianola, que alternó con cursos de esperanto, conferencias y diversidad de espacios amenos e interesantes.

El 11 de diciembre de 1925 tuvo lugar en Bilbao un acontecimiento que marcó otra de las fechas históricas en la Radio española: la primera comunicación radiotelegráfica bilateral con nuestros antípodas. Tal encuentro en el éter fue protagonizado por Ramón de Lili Galdames, EAR-21, en la longitud de onda de 33-34 metros. Cinco días después lo consiguió Miguel Moya, EAR-1.

En Barcelona, a finales de aquél mismo mes, el *Radio Club de Cataluña*, al que se había otorgado una concesión de “estación de segunda categoría”, comenzó los lunes y viernes con emisiones nocturnas semanales dirigidas a los aficionados en la longitud de onda de 280 metros, para anunciar la emisión inmediata de ondas calibradas en 42 metros para que técnicos y experimentadores pudieran ajustar los aparatos.

El 26 de enero de 1926 la *Dirección General de Seguridad* dio su aprobación al *Reglamento de la Asociación E.A.R.* –

discos de gramófono, sino también de los que pidió por antena que le fueran prestados con tal finalidad.

Entretanto en Madrid, como consecuencia de las conversaciones que mantuvo el Jefe de *Predicción del Servicio Nacional Meteorológico*, el coronel Enrique Meseguer, con el Presidente de la *Asociación E.A.R.*, Miguel Moya, a partir del 6 de febrero de 1928 éste comenzó a prestar desde su estación EAR-1 un servicio de verdadero interés público y de especial importancia para agricultores y navegantes. En tal fecha comenzó a emitir diariamente a las 22:15 la información meteorológica de predicción del tiempo, *Meteo-EAR*, que le fue comunicada por el citado Servicio con la finalidad de que pudieran recibirlo los amateurs de toda España y estos lo retransmitiesen después por Radio o cualquier otro medio rápido y fácil que tuvieran a su alcance.

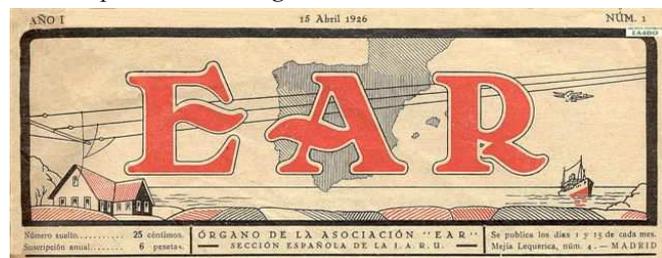
Continuando con su proyecto los amigos de la *Peña Radio* de Valencia, montaron dignamente el estudio y cada uno de los socios aportó lo que pudo para que saliera al aire la nueva emisora cuya licencia solicitaron a nombre del ingeniero Manuel Herrero. Concedido a éste el indicativo EAR-93 comenzaron a poner en el aire música y palabra, y convencidos de que se les oía incluso con receptores de galena, pensaron en construir un nuevo y modesto emisor de determinadas características.

No muy lejos de Valencia, en Gandia, también el aficionado José Maylin, años después EA5AQ, construyó en 1928 un pequeño y sencillo transmisor cuyas emisiones puso en el aire desde su casa identificándose como EP-19, *Emisora Particular Radio Gandia* en la longitud de onda de 200 metros. Las amenas serenatas que inicialmente organizó Maylin con sus amigos en el “estudio”, que tan solo era el salón de casa de sus padres donde tenían un piano, fueron escuchadas por los propios familiares. Después, la difusión de los acontecimientos más interesantes, conciertos, conferencias culturales, lecturas de joyas literarias y noticias de la ciudad, se recibieron por los aparatos de toda la población.

Durante los primeros meses de 1929 se unió a la actividad radiodifusora de la estación EAR-25 del *Radio Club de Cataluña*, la de EAR-93 de la *Peña Radio* de Valencia emitiendo desde el *Ateneo Mercantil* algunas conferencias. Entretanto en Barcelona, Carlos Trillas, EAR-119, aprovechó la semana de carnaval para hacer pruebas de retransmisión de varios bailes de máscaras organizados por una sociedad particular que fueron escuchados en la ciudad condal en la longitud de onda de 50 metros. También por entonces en Madrid, Julián Tejeiro, EAR-98, amenizó con su equipo amateur las veladas de la Corte emitiendo música con una calidad extraordinaria.

Durante el mes de agosto de 1929 dieron comienzo las pruebas de la estación de onda corta del *Radio Club Tarrasa*, EAR-156, y con ello la emisora se dedicó a radiar música, conferencias y actos deportivos en una longitud de onda comprendida entre 30 y 50 metros.

Entre el cada vez más reducido número de radioaficionados que compatibilizaron la emisión de música con la actividad puramente amateur, cabe citar al barcelonés Luis de la Tapia,



*Asociación Española de Aficionados a la Radiotécnica* con la que Miguel Moya, EAR-1, encauzó y potenció durante varios años las actividades de los aficionados a la emisión.

Mientras que ciertos amateurs pusieron todo su interés en fomentar y divulgar vía radio el conocimiento del Morse, Lorenzo Navarro, EAR-38, debutó en Valencia durante el verano de 1927 transmitiendo la música no sólo de sus propios



EAR-117, quien cuando finalizaban los preparativos para la *Exposición Internacional de Barcelona*, durante el verano de 1929, obsequió a sus oyentes con las grabaciones de los

discos gramofónicos y banda de música, junto a sus repetidas llamadas "CQ". En tan importante certamen también participaron los radioaficionados no sólo mediante el amplio stand de la *Asociación E.A.R.* en el que quedó instalada la estación EAR-104, sino también durante el mes de noviembre con la celebración de las *Jornadas de Onda Corta*. A fin de divulgar tal acontecimiento, los amateurs aprovecharon la gentileza y vecindad de la empresa norteamericana *R.C.A.*, instalada en el stand contiguo, para emitir desde su estudio algunas llamadas "CQ" y conciertos improvisados con el transmisor de broadcasting de 5 kw que hicieron se interesasen por nuestra afición ciertos curiosos.

Al igual que ocurrió con determinados radioclubes, a finales de aquél año 1929 la *Asociación Nacional de Radiodifusión* fue autorizada por la *Junta Técnica e Inspector de Radiocomunicación* a emitir en 45 metros su programación mediante la estación EAR-157 que tuvo instalada en el propio local social de la calle Fontanella de Barcelona. El transmisor de la *Radio Asociación* fue proyectado y construido por el Vocal técnico de *ANR*, el ingeniero Alfonso Lagoma, EAR-29; Juan Vidal Prat, EAR-165; y Vicente Guiñau, EAR-33.

Las crónicas de la época mencionan igualmente que fueron escuchadas durante el mes de diciembre de 1929 en Barcelona o Madrid la *Estación Zeppelin*, la *Estación GM*, y la *Estación Receptora de Ondas Cortas E-118* operada por el madrileño José María de la Puente, a quien le adjudicaron en breve el distintivo EAR-168. También en tal mes, Luis de Estefanía puso en Bilbao su estación EAR-132 a disposición del *Radio Club de Vizcaya* para retransmitir los actos religiosos y sermones de eminentes predicadores durante los nueve días de las fiestas de Navidad.

#### VI. PROHIBICIÓN DE EXPERIENCIAS DE BROADCASTING A LOS AMATEURS

Debido a que cinco años después de publicarse la Real orden de 24 de junio de 1924 por la que se autorizó la Radioafición y Radiodifusión en España, ciertos aficionados continuaron infringiendo el ya citado artículo 34 mediante el que se impuso la prohibición de utilizar las estaciones de aficionado a modo de las de radiodifusión, el Director General de Comunicaciones, José Tafur, se vio obligado a apercibir al Presidente de *E.A.R.* mediante un escrito fechado el 19 de diciembre de 1929 con la finalidad de que fuese difundido entre la totalidad de los aficionados emisores. Tal ruego

motivó que cesase a partir de entonces la emisión de música desde las estaciones amateurs.

El primero de marzo de 1930 el *Radio Club de Manresa* recibió la autorización para instalar la emisora de onda corta con el indicativo EAR-175, quizás de 2ª categoría al igual que la del *Radio Club de Cataluña*, con cuyo emisor de 20 vatios realizó unas audiciones musicales de dos horas diarias en las que se radiaron, fundamentalmente, los discos que les fueron dejados por los propios manresanos.

La *Gaceta* de 2 de abril de 1930 publicó una *Real orden* por la que quedó modificado el citado *Artículo 34* del *Reglamento para establecimiento y régimen de estaciones radioeléctricas particulares*, de acuerdo a lo establecido en septiembre del año anterior en La Haya por el *Comité Consultivo Técnico Internacional de las Comunicaciones radioeléctricas*. Tal disposición estableció que *Los aficionados no podrán emitir o cambiar más que comunicaciones relativas a pruebas, ensayos o regulación de aparatos, con exclusión absoluta de cualquier otra clase de mensajes*.

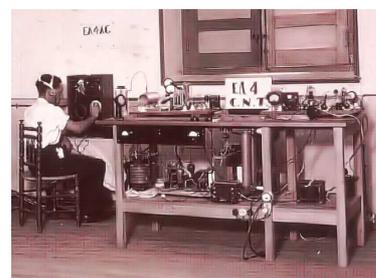
Entretanto, a finales del verano de 1930, el abogado Enrique Valor, EAR-4, gran interesado desde los años anteriores en el establecimiento del broadcasting en Valencia, presidió en el *Ateneo Mercantil* una reunión con la finalidad de solicitar la instalación de una estación radiodifusora.

El 1º de enero de 1934 se produjo la sustitución de la estructura de los distintivos adjudicados hasta entonces a los amateurs por otros nuevos, en cumplimiento del *Reglamento de Radiocomunicaciones anejo al Convenio Internacional de Comunicaciones* acordado en la Conferencia de Madrid, de 1932. Días después, el 13 de enero, Martín Hernández, EA1AX ex EAR-256, publicó bajo su dirección el boletín *Altavoz* como órgano oficial de *Radio-Castilla-Valladolid* que estuvo dedicado especialmente a la nueva emisora comercial vallisoletana EAJ-47. Ésta fue montada por el gran técnico Francisco Roldán, EA4AB ex EAR-10; con la ayuda de Esteban Muñoz, EA4AV ex EAR-136; y Enrique Castaño, EA4BJ ex EAR-259.

#### VII. EMISIONES DE BROADCASTING POR ESTACIONES AMATEURS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Tras estallar en Melilla la rebelión militar el 17 de julio de 1936 algunos oficiales del Ejército, adjudicatarios de estaciones de 5ª categoría, inmediatamente empezaron a emplear sus propios medios para difundir información de lo que estaba sucediendo en sus localidades, al igual que hicieron ciertas radiodifusoras situadas en las ciudades españolas del norte África que comenzaron a dar información de la situación real de lo que estaban viviendo.

Siendo conocida por ciertas autoridades la capacidad de comunicación de los radioaficionados, a sabiendas de que sus emisoras dependían más del ingenio del operador



que de los elementos de desguace con los que algunos las montaban, pronto comenzaron los registros domiciliarios e incautaciones de las mismas con la finalidad de ser destinadas a realizar las propias comunicaciones de los servicios oficiales y partidos políticos, así como a misiones de propaganda. Ello fue consecuencia de que la mayoría de los receptores de radio de la época disponían de un conmutador para sintonizar la onda corta y en la misma se podía escuchar algunas de las bandas del espectro radioeléctrico asignadas a los aficionados. En ciertos casos no sólo fue requisado la totalidad del equipo amateur sino que también se contó con la valiosa colaboración de su operador para mantenimiento del mismo, quedando la instalación completa en la propia vivienda junto a un servicio continuo de vigilancia. Tales situaciones se dieron desde el comienzo de la contienda en los dos bandos, pues si en Madrid, zona republicana, la estación de Diego García, EA4BW, quedó al servicio del gobierno de la Nación siendo visitada diariamente por Indalecio Prieto, en Jaca (Huesca), zona “liberada”, el Ejército dispuso de la estación EA2BH al estar su operador José María Borau prestando el servicio militar junto a su hermano en el cuerpo de Transmisiones.

Algunas de estas estaciones, y también las de amateur de ciertos oficiales del Ejército a las órdenes del general Franco, comenzaron a realizar verdaderos programas radiofónicos en la onda corta tratando de contrarrestar la propaganda e información oficial del gobierno de la Nación que controlaba la casi totalidad de las grandes radiodifusoras de la inicialmente extensa España republicana. De este modo surgió la Radio como arma de contra-propaganda en Melilla desde la estación EA9AI, del capitán médico Ángel Mora, por la que se



emitió el programa de numerosa audiencia “Poca gracia y mucha justicia”, mientras que en Jaca, ante el micrófono de la de EA2BH, “Asuara” satirizó continuamente los hechos acontecidos en la zona del gobierno de la República. Caso similar ocurrió también en Río Martín, Tetuán, Norte de África, cuando muy poco después surgieron las emisiones de la EA9AH, del capitán de Intervención retirado Fernando Díaz Gómez, que se convirtió en *Radio Tetuán*. De gran importancia durante toda la contienda fue la *Radio AZ* que se creó en La Coruña por decisión del comandante de Ingenieros Arias Paz, Jefe de Transmisiones de la 8ª División, con la colaboración de Ramón Alonso, EA1AZ ex EAR-286, y Agustín Folla, EA1BU.

Ante las emisiones realizadas por todas ellas, y otras más surgidas en la misma banda de 40 metros desde la zona

amparada por el general Franco, apareció la contra-propaganda republicana desde la estación amateur EA5AD del telegrafista de Torrente (Valencia), Francisco Cano, desde cuyo micrófono comenzó una verdadera guerra dialéctica contra los comentarios emitidos por las anteriormente citadas y también hacia las alocuciones que dirigió habitualmente el general Queipo de Llano a la audiencia de *Unión Radio Sevilla* en onda media.

Al margen de todo ello, desde el 20 de julio de 1936 empezó a prohibirse la actividad amateur en distintas zonas de nuestra geografía. Una prohibición que se generalizó a partir del 28 de julio con la firma del *Bando de declaración del estado de guerra* al considerar que en el tráfico de las comunicaciones que se entrecruzaban los radioaficionados de ambas zonas podrían enviarse mensajes en clave.

#### VIII. CONCLUSIÓN

Lo expuesto en este trabajo ha pretendido dar una visión de la relación que existió inicialmente entre el mundo de la radioafición y radiodifusión, corroborando el comentario que realizó en 2007 el Profesor Ángel Faus, de la Universidad de Navarra, en su libro *La Radio en España (1896-1977)* en cuya página 442 afirmó: *Los radioaficionados no son parte de la radio española; son la misma radio española.*

#### AGRADECIMIENTOS

Los autores dan las gracias a la sensibilidad demostrada hacia el colectivo de radioaficionados por el soporte obtenido gracias al HISTELCON Steering Comité, y a cuantos radioaficionados hicieron posible que los testimonios documentales de sus vivencias llegaran hasta nosotros.

#### REFERENCIAS

Isidoro Ruiz-Ramos y Gª-Tenorio, EA4DO, Tesis doctoral *El primer medio siglo de radioafición en España*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, 2003.

